



Cartas inéditas de Gabriela Mistral

688.310

Wellington Rojas Valdebenito

De la abundante labor epistolar de Gabriela Mistral se han publicado varios libros. Diversos especialistas durante años han escudriñado en viejos cajones o han recurrido a miles de cartas que la poetisa escribía a diario, incluso algunos afirman que escribía cerca de diez cartas por día. Al género epistolar pertenece el libro «Vuestra Gabriela» (Editorial Zig-Zag, 1995). La labor de selección, prólogo y notas corresponden a un mistraliano de nota: Luis Vargas Sazvedra, responsables de otros libros sobre Gabriela Mistral como «Grandeza de los Oficios», «El otro Suicida de Gabriela Mistral», más otros textos con epistolarios de Salvador Reyes, Eduardo Barrios y Pedro Prado.

El origen de estas cartas es un baúl de propiedad de Alaya Errázuriz de Tomie y en ella vemos a una escritora preocupada de todo lo concerniente al mundo intelectual y político de su época, todo ello escrito con una prosa poética, característica de alguien que pensaba que «escritura y habla provenían de un sólo arranque de creatividad». En carta al matrimonio formado por Carlos Errázuriz Ovalle y Carmela Echeñique, Gabriela, como en otras ocasiones, se queja de los sinsabores de su gestión consular, especialmente del envío de sus honorarios, del cual escribe: «me costea la mitad de la vida; la otra mitad debo sacarla de mis artículos, de mis ahorros que con la caída del dólar bajarán a la mitad.

Mi pensión no se paga hace dos años y no consigo céntimo de allá. Dudo mucho de poder seguir viviendo en esta forma; a menos que me reduzca a estar en pensión y a tener el consulado en un sólo cuarto. Me he dado un plazo de tres meses para resolver. Mi país me ha tenido siempre a media hambre; pero me suelen colmar las medidas. Habrá que seguir viviendo de clases en la América, y ya los viajes me fatigan.

Mi hermana está muy grave y ya muy vieja».

En varias misivas se refiere al entonces candidato presidencial Pedro Aguirre Cerda, quien recuerda una conversación en la que «Don Tinto» le señaló: «Si era presidente haría una sola cosa al estilo fascista: llevarme a Chile por la fuerza».

Después de obtener el Nobel, Gabriela sigue recibiendo «el pago de Chile». Por orden de Carlos Ibáñez, el ministro de Educación, Eduardo Barrios ordena quitarle el sueldo. En carta a Ramiro Tomie, escribe: «No, yo no puedo volver al país, compadre. No puedo porque cualquier día de mar malo me pondrá el corazón a bailar y no quiero porque tengo una memoria tenaz; terriblemente viva y recuerdo mi pobre vida en Chile llena de humillaciones que me dio el gremio por no ser ni profesor de Estado ni normalista. Menos perdono lo que de allá adentro sale y va y llega a los países americanos donde he vivido, en anónimos indecibles para enajenarme también a los de afuera. Parece que mis dos gremios son un triste amasijo de envidias sombrías».

En otras cartas aparecen temas de su interés como la situación de los niños vascos después de la Guerra Civil Española, su conversaciones con Marataín, su amistad con Stefan Zweig, su expulsión de la casa de su colega cubana Dulce María Loynaz y muchos otros.

Este epistolario nos muestra, una vez más, el interés de la escritora por las alegrías y sufrimientos de su país y de nuestro continente al que ella llamara «América Morena».

Espacio

Ivonne Díaz A.

L

*La oscuridad de la noche
tiene una risa de burla.
Las miradas, al encontrarse
en el aire,
se diluyen como nubes.*

La tribuna, Los Angeles 8 marzo 1996 p. 34.

Cartas inéditas de Gabriela Mistral [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Cartas inéditas de Gabriela Mistral [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile